

Gracia Confirmadora

Pastor: Oscar Arocha

Julio 1, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Ahora bien, el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios” - 2 Corintios 1:21

Iniciamos el estudio de hoy enfocando tres afirmaciones dentro del pasaje: “Nuestra palabra a vosotros... El Hijo de Dios, Cristo Jesús, que fue predicado entre vosotros... Las promesas de Dios” (v18-20); son tres maneras diferentes de decir lo mismo, el Evangelio de Dios. El mensaje de salvación se resume en que Dios propone al hombre gloria eterna en Cristo, de ahí que el apóstol lo escribiera con estas palabras: “Las promesas de Dios.” Dicho de otra manera que las riquezas de un verdadero Cristiano son las promesas del Señor. Esto concuerda con aquello ya sabido, que el Creyente verdadero ha de vivir por fe, o con la expectativa en la promesa de eterna felicidad en la Presencia del Señor. Desde génesis hasta apocalipsis hay una sola promesa, vida eterna en Cristo Jesús. Mas aun, “En El (Cristo) todas son sí; por eso también por medio de El, Amén.”

Al seguir leyendo notamos un: “Ahora bien,” esto es, que a menos que una persona haya sido confirmada y edificada en el poder de Cristo, todo se reduciría a nada. Si la zapata no es fuerte, el edificio menos. Dicho con otras palabras, no es suficiente que las promesas estén establecidas, sino que uno ha de estar confirmado sobre ellas. Así que, Dios da las promesas y estar en Cristo instala sobre ellas, o que de ese modo pasan a ser mías y sólo mías. Dios y Sus promesas son nuestras en Cristo.

Desglosemos el versículo: Una confirmación: “Ahora bien, el que nos confirma.” Un fundamento: “En Cristo.” El Autor: “Dios.” Y los agraciados: “Nosotros con vosotros.” En dos partes: **Uno**, La Confirmación y el Fundamento. **Dos**, El Autor y los Agraciados.

(1). LA CONFIRMACIÓN Y EL FUNDAMENTO CRISTIANO

Dos asuntos: **Confirmación:** “El que nos confirma.” **Fundamento:** “En Cristo.”

La Confirmación. El escritor indica como necesario una Gracia confirmadora. Confirmar es revalidar lo ya aprobado; es un acto posterior al inicio. No es suficiente haber sido sacado de las tinieblas y traído a la luz, sino que además necesitamos ser confirmados, porque aun cuando salimos de las garras del diablo, él continua atacándonos con tirria y malicia. Necesitamos el mismo poder que nos trajo a la Gracia, nos mantenga en ese estado de Gracia, firme contra las asechanzas del malo. La Gracia confirmadora es vital. El ser humano es una criatura inestable, y aun el mejor de los hombres, Adán, también lo fue. Por naturaleza la criatura es dependiente. En otro lugar el apóstol, implícitamente, lo asevera: “A fin de capacitar a los santos para la obra del

ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... Para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina" (Efesios 2:11,14). Necesitamos ser mantenidos en Dios; somos inclinados a la novedad y falsedad.

Es relativamente fácil decirle a un hombre que faltó contra la Ley de Dios, o culpar es algo fácil, pero no es tan fácil convencerlo de ser un incrédulo, o en asuntos de normas legales tenemos una conciencia, pero en asuntos de fe no hay estructura espiritual donde recibir y procesar el Evangelio, ello es ajeno a la naturaleza moral del humano. No poseemos materia espiritual para quitar la culpa de la conciencia, necesitamos ese poder para procesar el perdón evangélico. La mente natural es contraria a Dios, no puede sujetársele ni lo quiere, o se hace necesario el poder de la Gracia para iniciar el Evangelio en su corazón, y más Gracia para mantenerlo y no se vaya. Un caso: "¡Oh, gálatas insensatos! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado públicamente como crucificado?" (Gálatas 3:1); hacía poco tiempo que Pablo salió de ellos, y ya querían dejar a Cristo, o fue necesario esa Gracia confirmadora. Tan pronto como uno es traído a Cristo comienza una fuerte oposición contra satanás, el mundo y la carne; nos asedian. Y muchas cosas en nuestro interior colaboran con los enemigos, y de seguro dejaríamos el camino de la fe, a menos que tengamos esa Gracia confirmadora. Mas aun, que esto hace la diferencia entre un verdadero Cristiano, y otro falso. El verdadero está sembrado en Cristo, y aun cuando sea sacudido no se aparta de la raíz santa; en cambio el falso termina yéndose. Casos clásicos David y Pedro. La diferencia es, donde uno y el otro están establecidos. Entonces decimos, que el mejor de todos los Creyentes tienen necesidad de ser fortalecido. Así lo dice el apóstol: "El que nos confirma," o quién nos fortalece para seguir sirviéndole.

El Fundamento o Raíz. Cristo es el fundamento de nuestra firmeza en la fe. En materia de ejecución o cumplimiento todas las promesas de Dios al Creyente son hechas en Cristo: "El que nos confirma con vosotros en Cristo." Es Dios y sólo Dios, no criatura alguna, quien enraíza o pone el alma humana en Cristo; somos sembrados por el en el Hijo: "Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió" (Juan 6:44). Dios pone en uno consentimiento de corazón y espíritu para que abracemos al Señor Jesucristo. Cuando el joven llega a cierta edad, crece en él un deseo intenso de tener compañera, así el alma Creyente, Dios le da el deseo de estar en Cristo, o ser Cristiano. El mismo Espíritu que obró en los santos hombres para escribir la Palabra de Dios, es el mismo que opera en uno para creer que la Biblia es la Palabra de Dios. Esto a su vez indica el porque muchas personas son tan infructíferas en la vida cristiana, quizás es que nunca fueron unidos a Cristo, sino que vienen a la iglesia por mero instinto religioso, o por algún otro interés carnal, pues como religión el Cristianismo es bueno y muy provechoso, pero una cosa es ser religioso y otra muy distinta es ser un verdadero Cristiano, nacido de nuevo.

Pregunta: ¿Qué cosas nuestras son enraizadas en Cristo? Nuestro Juicio, voluntad y sentimientos, o todo el ser.

El Juicio. Para el ser humano hacer un movimiento es necesario que antes lo entienda, no puedo hablar chino, no lo entiendo. Cuando nací me educaron en español y eso entiendo. El presidente de china pudiera enviarme un cordial saludo, pero eso no afecta mi ser, no lo entiendo; pero si lo hace en español lo comprendo. Dios iluminó mi mente, y me mostró la hermosura de Cristo, de Su Reino y la feliz promesa de vida eterna. Dijo algo que mi alma entendió, y como consecuencia actuó: **“Yo te envío: Para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios”** (Hechos 26:18). Los ministros son enviados por el Señor para dar vida y comida a los elegidos. El alimento bien digerido favorece el cuerpo; y las verdades bien digeridas por un sana iluminación del juicio, hacen camino para afirmarnos en la esperanza de gloria; Cristo Jesús.

La Voluntad. El joven enamorado demanda el amor de ella para que sea su esposa. Así hizo Cristo, el Hijo de Dios se hizo hombre y como hombre demandó el amor de nuestros corazones, y así vino a ser el marido de nuestras almas. En este sentido la predicación del Evangelio es como un mensaje de enamoramiento con el fin de ganar, no sólo nuestro juicio o entendimiento, sino también nuestra voluntad, y seamos unidos a Cristo. Hay caso donde uno ve una mujer, y por su conducta sabe que es esposa, su voluntad, accionar y sentimientos son diferentes a cuando era soltera. Así el verdadero Cristiano, su voluntad fue ganada por Dios y puesta en el Hijo. Óigalo: **“Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo... Que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior”** (Efesios 3:16), esto es, que sean establecidos o fortalecidos en Cristo. La Gracia confirmadora. Establecidos en El, no en uno mismo. Dios nos puso en Cristo, o que todo cuanto hizo u obtuvo es nuestro. Tenemos un firme estado espiritual, un estado eterno.

(2). EL AUTORY LOS AGRACIADOS DE ESTA GRACIA

Leemos: **“El que nos confirma con vosotros... Y el que nos ungió, es Dios.”** Pablo no dice que lo hizo, sino que otra persona lo hizo en él, esto es, Dios. De donde se infiere que la vida de todo Cristiano es una vida dependiente; no sólo en su conversión mediante la fe, sino también a lo largo de su vida; él vive por fe, y necesita de continuo la asistencia del Señor que lo proteja y fortalezca en su diario vivir hasta llevarlo a la Ciudad de Gloria. Ignorar esta verdad puede resultar en fracaso, ya que dependeríamos mucho del poder de las criaturas o de uno mismo, porque el confiar en Dios es como una confesión de auto negación y necesidad de más Gracia. Un caso que ignoró esto y cayó: **“Pedro le dijo: Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré. Todos los discípulos dijeron también lo mismo”** (Mateo 26:35). Llegó a la errónea conclusión que la Gracia recibida era suficiente, había sido muy honrado por el Señor, tuvo la fe que nadie tuvo, ver el Hijo de Dios en la persona de un carpintero, o no necesitaba la confirmadora. Erró.

La arrogancia suele mirar hacia abajo, lo que uno tiene y lo que ha hecho, se llena de sí mismo, y descuida el confiar en Dios. Sepamos, pues: Que si somos fuertes en Dios, por necesidad seremos débiles en nosotros mismos. Esta verdad además explica el porque Dios pone a sufrir, o humilla a Sus hijos, para que aprendan a depender de El siempre. En el Pacto de Gracia Dios ha tomado ambas partes bajo su responsabilidad; la Suya y la nuestra. Mírelo: **“El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús”** (Filemón 1:6). El Señor lo inicia en uno, desarrolla, y completa.

Enfocamos: **“El que nos confirma con vosotros,”** el corazón del apóstol fue complaciente, ya que no dice que eran tan fuertes en la fe como él, sino que mete a todos dentro de la misma esfera espiritual, ellos y él; refleja ser un hombre de espíritu suave. Hermoso cuadro. Débiles y fuertes creyentes son todos nutridos de la misma fuente, no se coloca por encima de ellos, sino que junto con ellos lo refiere todo bien al Señor. Todos bajo el mismo paraguas de Gracia. Vio los demás cristianos como pertenecientes al mismo Cuerpo de Cristo. Además deja entrever el carácter de un Cristiano con buen juicio espiritual, balanceado, lo que llamaríamos un verdadero israelita; ama y valora a todos los Creyentes sin excepción; tanto los de arriba como los de abajo.

El hombre carnal pudiera valorar a cristianos excelentes, aquellos de brillantes dones, de quienes espera algún tipo de consideración en situaciones particulares, pero tal persona no valora a todos los cristianos; los pobres le serían una molestia. Así que, sería evidencia de ser un Cristiano saludable, amar y valorar todos los cristianos, en virtud de que tienen alguna unción del Espíritu Santo. Como si Pablo les hubiese dicho: No pensamos que el Espíritu Santo sólo obra en nosotros, sino en nosotros con ustedes. De donde se infiere: Que Es necesario estar unidos al cuerpo de Cristo antes de ser beneficiados con los dones del Espíritu de Cristo. Unidos a la cabeza y los miembros, antes de ser fortalecidos y ungidos. No hay Gracia confirmadora para quienes se separan del Cuerpo. Como escribiera R. Sibbes: *“Todo cuanto tenemos del Espíritu es recibido en la comunión de los hermanos. Es digno de observar, que esta comunión nutre el amorío cristiano.”*

Hoy vimos sobre la Gracia Fortalecedora. El versículo se desglosó así: Una confirmación: “Ahora bien, el que nos confirma.” Un fundamento: “En Cristo.” El Autor: “Dios.” Y los agraciados: “Nosotros con vosotros.” Y se expuso en dos partes: Uno, La Confirmación y el Fundamento. Dos, El Autor y los Agraciados. En breve: No es suficiente que las promesas estén establecidas, sino que la Gracia del Señor ha de confirmarnos en ellas.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Trabajemos para ser afirmados en la verdad revelada.** Cuando decimos trabajemos, significamos en todo nuestro ser, que nuestro juicio, sentimientos, amor, fe y esperanza estén fundados en la Palabra de nuestro Buen Dios. Nuestra herencia no es el dinero, llegará el día donde no valdrá, pero la verdad nos mantendrá firme y saludables cuanto todo se haya ido. El dinero, la honra, la fama y los placeres no tienen poder para sostenerte cuando venga el Día que tú tanto temes. Tu amor al Evangelio te dará lo que ninguna otra cosa puede darte, ahora y siempre tener a tu lado el favor del Altísimo. Oye esta hermosa sentencia celestial: **“El mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”** (1 Juan 2:17).

2. **Hermano:** Si es Dios quien te confirma, haz un buen uso de ello: Glorifícale en todo. Si dependes de Dios en oración, entonces dale gracias por responderte. Todo cuánto tenemos del Señor viene de pura Gracia, entonces démosle pura gloria. He aquí el canto perenne de la iglesia triunfante sobre la tierra, y en el Cielo: **“No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria”** (Salmos 115:1). Las promesas son Suyas, nos establece y confirma en el Pacto, que también es Suyo.

Por tanto, trabajemos para ser fortalecidos, y más en estos tiempos donde somos testigos de como la maldad se multiplica y nuestra santidad se debilita. La corrupción dentro de la iglesias, y fuera de ella; en los gobiernos y fuera de ellos; en las familias y fuera de ella es sencillamente alarmante. Así que, tomemos con santa determinación la exhortación del profeta: **“Si no creéis, de cierto no permaneceréis”** (Isaías 7:9), y tras eso oremos como el apóstol: **“Y el Dios de toda Gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, El mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá”** (1Pedro 5:10).

3. **Amigo:** Hoy tienes la oportunidad hacerte un buen futuro. Si te afanas por las cosas de esta vida, serás presa fácil del pecado, y el Enemigo nublará tu mente para que no veas las cosas como deben ser vistas. Fácilmente caerás en desorden mental. Cristo no es tuyo ni tú eres de Cristo; no podrás estar firme cuando te vengan la adversidad y los problemas. En ese estado darás más importancia al comer que a la vida; al vestuario que al cuerpo; a tu imagen que a tu alma. Ese desorden es lo que usa el pecado para atormentarte, sufrirías sin causa, y caerías en ansiedad.

Amigo: Tengo para decirte que el progreso, la salud y el bienestar del hombre proceden de Dios, ocúpate en amar a Cristo y tendrás un futuro firme y seguro. Ahora mismo, arrepiéntete de tus pecados y confía en Cristo.

AMÉN